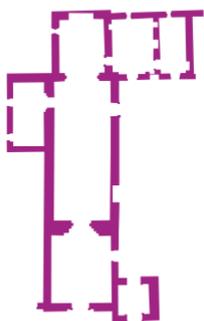


51.

MONASTERIO**DE SAN
MARTÍN DE
MANCELOS**

Lugar do Mosteiro
Mancelos
Amarante



41° 16' 29,61" N
8° 9' 26,08" O



+351 918 116 488



Domingo
6h45 y 9h45



San Martín
11 Noviembre



Inmueble de Interés
Público, 1934



P. 25



P. 25



x

El Monasterio de Mancelos se yergue en un lugar donde aún hoy prevalece la agricultura como principal actividad. Desde siempre, y particularmente en la Edad Media, que los monasterios se mostraron muy atraídos por los fértiles terrenos agrícolas.

Este Monasterio ya existía por lo menos desde 1120, por lo que su fundación es, ciertamente, anterior, coincidiendo con el período de vida de García Afonso y Elvira Mendes, los primeros del linaje de los Portocarreiros. Fue a los descendientes de éstos, en particular a los Fonsecas, que el Monasterio de Mancelos pasó como patronato y espacio eclesial familiar, verdadero paradigma de las iglesias particulares. Efectivamente, en el siglo XIV, es impresionante la cantidad de familiares de este Monasterio que reclamaban aquí sus derechos y réditos. Mancelos es un buen testimonio de las estrategias particulares de fundación de estructuras monásticas, más preocupadas con el dominio territorial de que con la creación de centros de difusión de evangelización, de ahí que la cronística de los Canónigos Regulares de San Agustín desconocía casi totalmente la historia de la fundación de esta casa monástica.

DON FRANCISCO DA GUERRA

En el siglo XIV, el Monasterio fue varias veces lugar de alojamiento del arzobispo de Braga, don Francisco da Guerra (?-1467), y su séquito. Desde Mancelos, el arzobispo, al mismo tiempo comendador del instituto monástico, trató la cuestión de la regencia en la secuencia del fallecimiento del rey don Duarte I (r. 1433-1438). Se verifica su presencia en este Monasterio en 1433, 1439, 1449 y 1460, siendo por ello un lugar privilegiado para los trayectos y visitas del activo prelado y posiblemente de los subsecuentes.

En 1540 el rey don João III (r. 1521-1557) donó Mancelos a los religiosos de San Gonzalo (p. 278), lo que el papa Pablo III (p. 1534-1549) confirmó dos años más tarde. Mancelos se convertiría a partir de ese entonces en un centro de acción administrativa y evangelizadora de los Predicadores de Amarante, convirtiéndose en uno de los conjuntos monásticos más importantes de aquella orden en Portugal. Hoy en día, el Monasterio de Mancelos destaca por la variedad de estructuras que le dan cuerpo. La Iglesia es precedida por

un nártex ladeado por una torre imparcial y en el área del antiguo claustro aún podemos ver los restos de la pared de la sacristía. A pesar de haber sufrido diversas transformaciones a lo largo de los siglos, esta Iglesia conserva partes significativas de la época románica. La existencia de una inscripción grabada en un sillar suelto, que aún hoy en día se conserva en el espacio donde en otros tiempos se erguía el claustro, junto a la sacristía, nos indica el año de 1166 (Era 1204). A pesar de que esta inscripción no nos indique



LA PORTADA PRINCIPAL

La portada principal de Mancelos es ciertamente uno de los elementos que mejor nos permite estimar una cronología para la construcción de este edificio. Sus cuatro arquivoltas, ligeramente quebradas, descansan sobre elegantes capiteles donde la escultura de fino diseño se prende bastante a la cesta, aspecto que anuncia el gótico que se aproxima. Partiendo del modelo creado por las volutas de los capiteles corintios, motivos vegetales con poco relieve, crean una cierta homogeneidad al conjunto, a pesar de las diferencias compositivas existentes entre los varios capiteles.

Conjugándose con motivos fitomórficos que dibujan cilindros, identificamos aquí varias tipologías de hojas estilizadas y abiertas al modo de flor de lis y que nos recuerdan algunos ejemplares de la colegiata de Guimarães. Elaborados estribos, con elementos redondeados que se superponen, confirman el carácter tardío del conjunto cuya monumentalidad es reforzada por los toros diédricos de las arquivoltas, elemento de clara origen de Oporto que encontramos en otros monumentos como los Monasterios de Travanca (p. 212) o Freixo de Baixo (p. 224), ambos en Amarante. El arco envolvente nos muestra un cornisamento decorado con motivos geométricos encadenados. El tímpano liso descansa en dos ménsulas donde se esculpieron dos figuras, al estilo de atlantes, una femenina y otra masculina.



la naturaleza del evento conmemorado, además de encontrarse descontextualizada, la verdad es que su calidad epigráfica nos lleva a creer que indique un momento importante de la historia del Monasterio de Mancelos, quizá la consagración o la dedicación de la obra románica. No nos podemos olvidar de que este Monasterio ya estaba datado en 1120.

Sin embargo, los restos arquitectónicos remanentes nos conducen al siglo siguiente, por lo que es posible que a determinado momento se haya realizado una profunda obra de reconstrucción en el Monasterio de Mancelos o, entonces, que su construcción se haya arrastrado durante un largo período de tiempo. Es en la portada que resulta más evidente el carácter tardío



de esta construcción. Aún hoy en día está albergado por el nártex, lo que explica su buen estado de conservación.

El nártex proporciona un espíritu muy particular a la fachada principal de la Iglesia de Mancelos. A la par de la diferenciación de volúmenes y del ritmo creado por las almenas que nos hacen recordar los modillones de frente góticos, destacamos una monumentalización del espacio que antecede la entrada de la Casa de Dios. A su lado, la torre se afirma en el paisaje circundante por la verticalidad que crea. El doble campanario que la remata, dirigido al atrio, revela en su arreglo una intervención moderna, realizada en el siglo XVII o XVIII.

Los alzados laterales de la Iglesia revelan las transformaciones por las que ésta fue pasando a lo largo del tiempo: cicatrices y varios tipos de elementos nos indican ampliaciones y demoliciones; ventanales rectangulares nos indican una época en la que se buscaba dar otra luminosidad al interior del espacio sacro. Sin embargo, aún son visibles varias siglas a lo largo de los sillares.

Del lado sur, donde en otros tiempos existió el claustro, un arcosolio abierto en la nave al nivel del suelo guarda un arca sepulcral. En la cara delantera de la tumba vemos en relieve un medallón de-

corativo, una cruz y dos jinetes. Muy cerca, la curiosa fachada de la sacristía: tres arcos quebrados tapiados acogieron en su interior, en la Época Moderna, puertas de dintel recto coronadas por óculos y un lugar de vigía de forma cuadrilobulada. Se piensa que este espacio fue la anterior sala capitular y que la Época Moderna lo convirtió en sacristía.

En el interior, sólo el arco triunfal permanece como elemento remanente de la época románica, a pesar de que sus capiteles se muestran hoy picados, pues la Época Moderna les sobrepuso elementos entallados que fueron eliminados en las intervenciones de restauración del siglo XX. Las arquivoltas no tienen ninguna decoración y la imposta es idéntica a la de la portada principal.

De la campaña barroca sólo queda el retablo mayor joanino que ocupa toda la pared del fondo del ábside. Aquí, una modesta tribuna de cuatro escalones y un trono, coronada por cenefa y ladeada por cuatro columnas salomónicas, marca el centro de la estructura, hacia donde se dirige la atención del fiel, tanto durante la liturgia en el momento que el sacerdote retira del sagrario el alimento sagrado, como durante la exposición del Santísimo Sacramento sobre el trono. Entre las

INTERVENCIONES DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Durante la Época Moderna, además de las transformaciones arquitectónicas, se actualizó la estética y el mobiliario litúrgico de la Iglesia monástica de Mancelos. Sin embargo, las grandes modificaciones contemporáneas influyeron de forma determinante en la organización del espacio eclesial, determinando la remoción de los elementos decorativos e incluso de patrimonio móvil e integrado.

En este campo destacan en particular los años de 1834 (extinción de las órdenes religiosas) y de 1911 (Ley de la Separación del Estado de la Iglesia). Se añaden, además, las intervenciones de restauración de tendencia purista iniciadas por la Direção-Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais [Dirección General de los Edificios y Monumentos Nacionales] a lo largo del siglo XX y que buscaron en gran medida recuperar lo que se entendía ser la forma primitiva del monumento.

Las propias imágenes, dentro de la calidad de patrimonio mobiliario, están sujetas a constantes cambios resultantes de gustos colectivos y transferencias de los afectos devocionales. Ante la falta de inventarios o, si ellos existieron el escaso detalle de los objetos, el investigador puede sentirse tentado a integrar en el recorrido histórico del edificio elementos que no se enmarquen (o que lo hicieron tardíamente) en la cronología de la estructura. Como tal, es con particular precaución que debemos asumir la inclusión del patrimonio actualmente destinado al monumento.

columnas, en cuatro ménsulas, se elevan las imágenes del patrono - San Martín de Tours -, San Francisco de Asís y los santos dominicanos: San Domingos de Guzmán y San Gonzalo de Amarante. Son esculturas cuya cronología se reparte entre la segunda mitad del siglo XVII y la segunda mitad del siglo XVIII.

En la nave, dos altares colaterales y uno lateral acogen devociones contemporá-

neas representadas por modernas imágenes: la Virgen del Rosario de Fátima, el Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen de los Dolores. Asimismo, destacamos por su valor patrimonial (escultura del siglo XVI) la imagen de la Virgen del Rosario, junto al púlpito.

La pintura asume un importante papel en el Monasterio de Mancelos debido al gran acervo esparcido por el espacio eclesial.





De las cinco pinturas sobre madera de castaño destacamos: el mártir *San Sebastián*, desnudo y adoptando la forma de flecha; la *Virgen del Rosario* rodeada por un borde almendrado formado por rosas con el Niño en brazos; *San Martín* en la cátedra y la representación de *fray Bartolomeo de los Mártires*, cuya biografía nos informa que estuvo particularmente relacionado con la construcción del convento de San Gonzalo para el que contribuyeron los réditos del Monasterio de Mancelos. Además existe una tela

de lino que parece retratar la escena del milagro en el que *San Domingos es servido a la mesa por ángeles*, adoptando como modelo para la composición la escena de la Última Cena, acentuando el papel que Domingos buscó asumir a lo largo de su vida como imitador de Cristo.

Es de notar aún la figura de Amadeo de Souza-Cardoso (1887-1918) (p. 277), destacado personaje del Modernismo portugués, nacido en Manhufe (lugar de Mancelos) y que está enterrado en el cementerio junto al Monasterio de Mancelos.